

La importancia de la disciplina y la organización en el aula

Autor: Lozano Mármol, Tamara (Mestro Especialidad Educación Primaria).

Público: Profesores. **Materia:** Todas. **Idioma:** Español.

Título: La importancia de la disciplina y la organización en el aula.

Resumen

La disciplina escolar es entendida como la obligación que tienen los maestros por seguir un tipo de conducta por el cual se rige el centro escolar. Esas normas definen el modelo de comportamiento que se debe seguir, el cumplimiento de ciertas reglas... Por otro lado, otro término que se ha trabajado en esta documentación ha sido la motivación, proceso por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta.

Palabras clave: motivación, disciplina, organización.

Title: The importance of discipline and organization in the classroom.

Abstract

School discipline is understood as the obligation for teachers to follow a type of conduct which governs the school. These standards define the behavioral model to be followed, compliance with certain rules... On the other hand, another term that have worked in this documentation has been the motivation, the process by which it starts and directs behavior toward achieving a goal. These two concepts are well known and used in education. As teachers we must control our classroom

Keywords: Motivations, discipline.

Recibido 2016-02-20; Aceptado 2016-02-29; Publicado 2016-03-25; Código PD: 069052

La **disciplina escolar** es entendida como la obligación que tienen los maestros por seguir un tipo de conducta por el cual se rige el centro escolar. Esas normas definen el modelo de comportamiento que se debe seguir, el cumplimiento de ciertas reglas...

Por otro lado, otro término que se ha trabajado en esta documentación ha sido la *motivación*, proceso por el cual se inicia y dirige una conducta hacia el logro de una meta.

Estos dos conceptos son muy conocidos y utilizados en el ámbito educativo. Como docentes debemos controlar nuestra aula, conocer personalmente a nuestros alumnos, cuáles son sus problemas y preocupaciones y no centrarnos sólo en el ámbito cognitivo y rendimiento escolar.

Como afirma Cubero Venegas, CM (2004) *dondequiera que grandes cantidades de personas se reúnen para vivir y trabajar en grupos, son imprescindibles ciertas normas para regular su comportamiento y asegurar un elemental orden social. Esto es especialmente válido en la escuela, y la responsabilidad final de alcanzar ese orden recae en el personal docente.*

Es cierto que controlar y dirigir una clase no es tarea fácil, pues está compuesta por un número elevado de alumnos con distinto rendimiento, con diferentes capacidades y actitudes, con problemas personales... pero aun así somos los encargados de facilitarles el aprendizaje, proporcionarles técnicas de control de conducta...

Muchas veces el problema está en el maestro y la relación que éste mantiene con sus alumnos, por sus problemas para controlar el aula, la distribución de la misma... Si la convivencia en el centro no es buena se irá creando una situación incómoda que si perdura en el tiempo nos generará ansiedad o estrés que nos puede hacer pedir la baja anticipada, baja por depresión...

Actualmente se está produciendo un gran deterioro en las relaciones profesor- profesor, profesor- alumno y profesor- padres, pues ya no se tiene claro quien está para enseñar y quien para aprender.

La actitud del alumno y el modo de comportarse con el profesor constituye una causa de estrés docente, pues en algunos casos, se llega incluso a la agresión del docente. Pero no todo queda ahí, sino que cada profesor puede aportar un punto de vista distinto sobre la forma de hacer las cosas lo que genera desacuerdos que llegan a deteriorar la relación

entre los profesionales quitándose autoridad los unos a los otros. Y por último, algunos padres culpan al profesorado de los fracasos de sus hijos y cuando éstos adquieren buenos resultados no valoran que son fruto de su labor. E incluso, en ocasiones, se dan casos de padres que agraden a docentes.

Como hemos podido comprobar, existen muchas condiciones que afectan a los problemas de control en el aula como el ámbito moral, la edad de los alumnos, lo que le pretendemos exigir (los objetivos)... Como docentes, si pretendemos mantener el control de clase debemos conocer a fondo nuestros alumnos, conocer sus conductas y también ser conscientes de que debemos autoevaluarnos a nosotros mismos de vez en cuando, pues nuestros métodos no siempre son los más adecuados.

Nos daremos cuenta de que poseemos un buen control de clase cuando nuestros alumnos actúen con libertad, respeto y educación. Nuestro objetivo como docentes es ayudarles a comprender mejor los caminos que aparecen ante él por su buena conducta.

Todo esto es muy fácil de decir, pero a la hora de actuar en el centro escolar contamos con numerosos problemas que influyen en el núcleo fundamental de la escolaridad, pues la convivencia diaria en el centro, la relación con los compañeros y, más concretamente, las relaciones en el aula se pueden ver perturbadas por varias circunstancias.

El abuso, o los conflictos entre iguales, son causantes de violencia. Ciertos abusos pueden empezar por problemas personales o bromas de mal gusto.

Las relaciones en el centro escolar y los abusos entre iguales suelen ser causantes de varios de los fracasos escolares y también personales.

Toda clase cuenta con niños de distintas capacidades, sentimientos... pues no somos iguales, sino diferentes aunque tenemos los mismos derechos y deberes.

No a todos nos afecta por igual los gritos del maestro, las miradas de un compañero, las bromas de los demás, las amenazas... ya que no todos poseemos las mismas experiencias anteriores, ni el mismo carácter, forma de ser...

También puede ser que el problema esté en que los agredidos no quieran reconocer que lo son por vergüenza, inseguridad... lo cual no beneficia a nadie pues al no tener constancia de tal suceso el docente no puede actuar ni tener recursos preventivos para paliar este fenómeno.

Aunque no seamos conscientes, ni nos demos cuenta a simple vista, el problema del abuso y posteriormente maltrato, afecta en el clima social del centro y más concretamente en el del aula, lo que indirectamente nos afecta a nosotros como docentes y al transcurso normal de la clase.

Hay veces que no nos damos cuenta pero un alumno lo está pasando mal ya que es el centro de toda broma, abuso... Es difícil detectar de que tipo de broma se trata, si son con maldad o no, pero nosotros, como adultos y personas que ponen orden, debemos intervenir ya que hay alumnos que por ellos mismos no saben salir de estas situaciones y defenderse.

Normalmente en clase siempre se va a por el mismo, suele ser una persona que se encuentra con falta de amigos, que no confía en sí mismo y tiene la autoestima baja, suele estar aislado, solo en el recreo, en el colegio se suele sentir infeliz e inseguro. Podemos esperar dos reacciones, que se sepa defender o que no. Si se sabe defender lo dejarán pero si no lo hace por temor o simplemente porque no sabe será el centro no solo de toda broma sino también de abusos, peleas...

Si ellos ya tienen una mala imagen de sí mismos y los abusos se siguen repitiendo no es difícil que si no reciben ayuda de especialistas acaben con depresión, lo cual conlleva a un claro fracaso académico.

Por todo ello, como docentes debemos estar atentos, conocer a fondo a nuestros alumnos, hablar con ellos... e intentar poner solución a cualquier problema que surja en clase o en el recreo. Pues nosotros somos los encargados de enseñar normas y valores, somos el ejemplo a seguir en el aspecto de las conductas, los que ponen orden.

Debemos percatarnos si algún alumno está siendo el centro de algún tipo de burla o agresión para poder intervenir lo antes posible. La figura del docente en este caso juega un gran papel, es como el árbitro que tiene que tener mil ojos y ver que pasa hasta cuando no está presente. La buena relación que el maestro mantenga con sus alumnos será una de las grandes ventajas de las que podrá disfrutar, pues si son los mismos alumnos los que les cuentan sus problemas el maestro puede sentirse más aliviado a la hora de no estar con ellos en el recreo u otras clases.

Al igual, como docentes debemos ser conscientes de que no podemos tratar a todos los alumnos por igual, que no todos son iguales, también debemos tener presente siempre los problemas de tipo social, emocional o cognitivos que puede haber en clase.

Debemos evitar aquellas conductas problemáticas que dificultan la integración social de la persona, para ello deberíamos dar a conocer las normas del centro, de clase, de la sociedad y debatir en clase cuales son las consecuencias de su incumplimiento.

Los maestros debemos estar aliados con los padres para poder superar las dificultades de conducta de los alumnos, pues los padres deben aceptar que su hijo tiene un problema, para que una vez que la colaboración sea mayor el problema se pueda tratar también desde casa, con el compromiso de la familia todo será mucho más fácil a la hora de encontrar y poner en marcha ciertas soluciones.

Ante todos estos detalles que debemos tener en cuenta como docentes, tenemos que ser conscientes que podemos ser causantes de muchos de los problemas que existen en el aula por lo que debemos autoevaluarnos, ser conscientes de nuestros fallos para poder mejorarlos, explotar al máximo nuestros aspectos positivos, modificar las conductas que no son adecuadas...

Y en el caso de la relación profesor-alumno debemos saber que no siempre castigando se solucionan los problemas, en muchas ocasiones generan actitudes negativas en clase. De acuerdo con Del Rey, R., & Ortega, R. (2005) los sistemas disciplinarios son resultado de la confluencia de un amplio número de factores. Ambos tienen algo necesariamente común: sus protagonistas. Los estudiantes y sus docentes son los que padecen, o podrían sufrir, la violencia escolar y los que experimentan una mala disciplina o bien pueden disfrutar de una buena convivencia sin violencia.

Para tener un buen control de la clase debemos ser puntuales, pues la puntualidad a la hora de empezar y terminar las clases nos ayuda a enseñar a los alumnos la importancia de respetar los horarios, de establecer horarios fijos, que hay tiempo para estudiar, descansar, comer... fomentando desde pequeños la disciplina de trabajo. Esto es muy importante para tener una buena organización de clase, para que no surjan problemas de control del aula.



Bibliografía

- Cubero Venegas, Carmen María; (2004). La disciplina en el aula: Reflexiones en torno a los procesos de comunicación. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", julio-diciembre,
- Del Rey, R., & Ortega, R. (2005). Violencia interpersonal y gestión de la disciplina. *Revista mexicana de investigación educativa*, 10(26), 805-832.